



SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

12 de junio de 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Queridos hermanos y hermanas, sean todos bienvenidos.

Hoy celebramos la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, una fiesta que nos invita a contemplar el amor inmenso de Dios manifestado en el Corazón de su Hijo. Un corazón lleno de misericordia, que busca a los que están lejos, consuela a los que sufren y nunca deja de amarnos.

Reunidos como familia de Dios, dispongamos nuestro corazón para encontrarnos con Cristo, que nos llama a descansar en Él y a aprender de su amor humilde y generoso. Les invito a ponerse de pie para dar inicio a esta celebración con el canto.

ACTO PENITENCIAL

- Señor Jesús, que muestras la ternura del Padre y buscas a la oveja perdida. Señor, ten piedad.
- Cristo Jesús, manso y humilde de corazón, que acoges a todos los que acuden a ti. Cristo, ten piedad.
- Señor Jesús, cuyo corazón permanece abierto para derramar sobre nosotros tu misericordia. Señor, ten piedad.

MONICIÓN PARA LAS LECTURAS

La Palabra de Dios nos revela hoy la profundidad del amor divino. Como un pastor que busca a su rebaño y como un Padre que nunca abandona a sus hijos, Dios nos muestra que su amor es fiel, gratuito y misericordioso. Escuchemos con atención esta Buena Noticia que brota del Corazón de Cristo.

ORACIÓN DE LOS FIELES

A cada intención respondemos: **"Sagrado Corazón de Jesús, en vos confío".**

1. Por la Iglesia, el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y agentes pastorales, para que sean testigos del amor misericordioso de Cristo en medio del mundo. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes y autoridades, para que ejerzan su servicio con espíritu de justicia, diálogo y preocupación por el bien común. Roguemos al Señor.

3. Por los enfermos, los ancianos, quienes viven momentos de sufrimiento o soledad, para que encuentren en el Corazón de Jesús consuelo, fortaleza y esperanza. Roguemos al Señor.
4. Por nuestra comunidad, reunida en esta Eucaristía, para que aprenda a vivir con un corazón semejante al de Cristo, lleno de amor, perdón y servicio. Roguemos al Señor.

MONICIÓN DE LAS OFRENDAS

Presentemos ahora nuestros dones al altar. Junto al pan y al vino, ofrezcamos también nuestra vida, nuestras alegrías, preocupaciones y esfuerzos cotidianos, para que el Señor los transforme con la fuerza de su amor.

MONICIÓN PARA LA COMUNIÓN

En la Comunión recibiremos a Cristo, cuyo Corazón permanece abierto para acogernos y alimentarnos. Acerquémonos con fe y gratitud, dejando que su amor renueve nuestra vida y fortalezca nuestro compromiso de seguirlo cada día.